



Las deficiencias del dominio del español y sus repercusiones en el proceso de traducción

*Vilma Esperanza Portillo Campos
Ruth Cordova Baruch
Mizael Garduño Buenfil
Ismael Chuc Piña
Universidad de Quintana Roo
Campus Cozumel*

Resumen

Escribir o hablar bien español, no significa tener un dominio del mismo. En general, en nuestro país así como en la gran mayoría de los países latinoamericanos los estudiantes no tienen buena comprensión de lectura, así mismo tienen deficiencias en redacción y en cómo distinguir las ideas primordiales y secundarias de un texto cualquiera. Esta afectación del español se ve reflejada en el ámbito profesional de la traducción de documentos en otras lenguas. El traductor al español enfrenta diversos problemas por mencionar algunos: la formación y empleo de neologismos, la influencia del inglés sobre el español, la terminología técnica en español y problemas de traducción en general. La habilidad para traducir está en el arte del conocimiento del uso de los idiomas de llegada y de partida de los textos, sustentan algunos lingüistas. La sensibilidad y sentido de decisión del traductor y su preparación podrían ser elementos determinantes para la calidad de la traducción. Los aspectos anteriores son abordados de manera más amplia y explicativa en el presente trabajo, el cual puede ser de ayuda para estudiantes y profesores de español, inglés, traducción e interpretación a corto y mediano plazo.

1. Introducción y Justificación

Diariamente se producen en el mundo miles de actividades que requieren de la transmisión de información, sea verbal o escrita, la que, al no existir un lenguaje común, requiere que sea llevada a otro idioma por lo que la demanda de traducciones y, por ende, de traductores sigue en aumento.

1.1 El arte de traducir

En el pasado, la traducción sirvió para posibilitar el desarrollo de las literaturas nacionales, ejemplo de esto fue el trabajo realizado por los hermanos Cirilo y Metodio, inventores del alfabeto eslavo, quienes hicieron posible el desarrollo de la literatura en los países eslavos de Europa. Es, precisamente, debido a la traducción que Martín Lutero hizo de la Biblia que la literatura alemana alcanzó su



gran florecimiento, pues como bien expresa Gadamer (1989) “Traducir es tender un puente entre dos mensajes, dos lenguas, dos culturas, dos comunidades en una acto de conjunto de comprensión y comunicación.”

La traducción es considerada habilidad, operación textual, actividad del sujeto, profesión en sí misma, arte, ciencia. Según Peter Newmark (1987), “traducir es muchas veces, aunque no siempre, verter a otra lengua el significado de un texto en el sentido pretendido por el autor.” En esta definición Newmark, al igual que muchos otros autores, hace mención a los términos sentido y significado como componentes esenciales de la habilidad traductora. Es decir, no sólo es trasladar el significado del mensaje de una lengua a otra, sino que hay que transmitir también el sentido pretendido por el autor, la cultura, los sentimientos y la realidad histórica.

La labor del traductor, por tanto, es lograr que se establezca la comunicación entre el emisor de un mensaje y el sujeto perceptor, para lo cual debe desarrollar su competencia traductora sobre la base de habilidades lógicas en una “dinámica que propicie el desarrollo del pensamiento lógico, además de conocimientos y habilidades en una triple relación conocimiento-habilidad-pensamiento lógico” (Fuentes, H. 1996).

Esa competencia traductora está compuesta por:

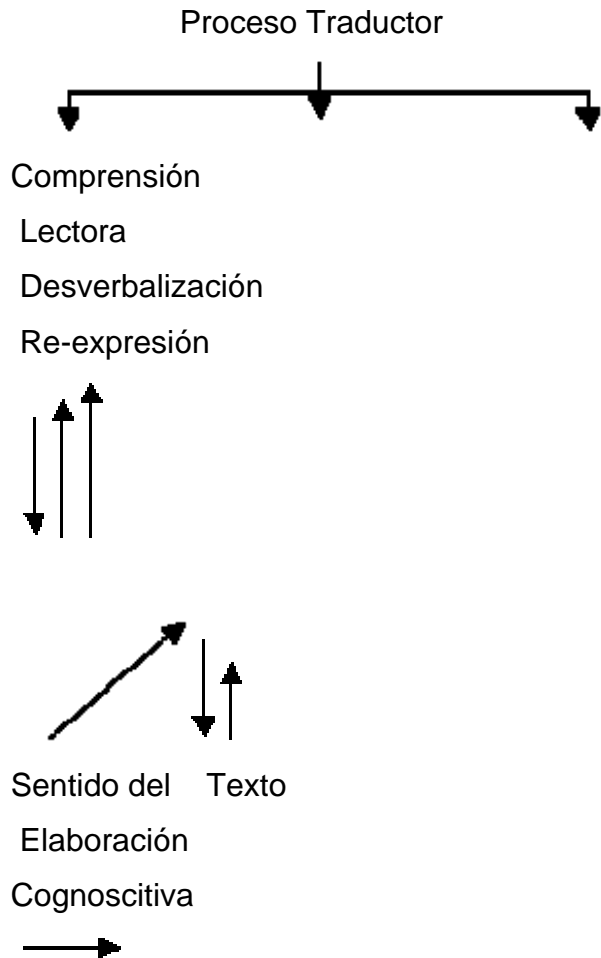
- ❖ conocimientos lingüísticos, capacidad de lectura en la lengua de partida y capacidad de redacción en la lengua de llegada.
- ❖ conocimientos de los elementos extralingüísticos de la lengua de que se traduce.
- ❖ competencia lectora, o sea, comprensión y producción de textos.
- ❖ predisposición al cambio lingüístico

El traductor debe ser y de hecho lo es, un especialista de la comunicación, de cuyo trabajo depende el que un mensaje emitido en un código lingüístico diferente al del receptor comprendido en toda su plenitud. Su labor como comunicador es garantizar que su traducción sea natural y tenga sentido, esté expresada en un



lenguaje comprensible para el que recibe la información, y que asegure la re-expresión del sentido pretendido por el autor, sin añadir ni omitir nada. Se cumple, de este modo, la regla de oro de toda buena traducción: traducir ideas y no palabras y, por sobre todas las cosas, ser fiel al original. Jakobson (1959) plantea que “ todo acto de traducción es un acto de comunicación extralingüística o intersemiótica en el que se ponen en contacto dos comunidades lingüísticas que se ven imposibilitadas para la comunicación a partir de las condiciones en que se emite el texto original y cómo lo presenta el autor de dicho texto, imposibilidad que ha de ser subsanada por la intermediación del traductor.” Esta tarea no es nada fácil. Se dice que “un texto en L1 es equivalente a su traducción en L2 cuando pueden intercambiarse en la misma situación” (Catford, J., 1969). Si esto pasa es porque se ha respetado el sentido del texto original, pero también se ha sido consecuente con las normas lingüísticas del idioma de llegada. En opinión de muchos especialistas, no hay traducción que se pueda considerar perfecta, aunque siempre sea posible lograr una versión satisfactoria. No existe una equivalencia palabra por palabra de una lengua a otra, ni siquiera cuando los idiomas de que se trate tengan un origen común, ya que para el traductor, según Tricás, M. (1995) “...el texto con el que trabaja es un conglomerado de factores que intervienen en la construcción del sentido...” y donde se pone de manifiesto que “... toda comunicación se concibe como una intersección entre el espacio externo o situacional y el espacio interno o las condiciones lingüísticas del texto.” Esto hace que el traductor trabaje cada vez más en el perfeccionamiento de las operaciones que lo lleven a construir la habilidad traductora, la cual va adquiriendo en un proceso en espiral y dinámico en el que realiza operaciones y acciones en dependencia del dominio que tenga de las lenguas con que trabaja y de los elementos intra y extra-lingüísticos que condicionan el texto. Dice Gabriel García Márquez (1982): “Traducir es la manera más profunda de leer. Pienso, también que es la más fácil...”. Sin embargo, el proceso traductor no es un proceso fácil, ni como muchos piensan, innato. No se nace siendo traductor. El aprendizaje de la traducción no es un mero entrenamiento técnico, acompañado de mucha práctica y tal vez algún que otro conocimiento teórico. En palabras de Gadamer,

H.G. (1989) “El proceso de traducir abarca todo el proceso de comprensión del mundo y de la comunicación de los seres humanos.” Figura 1. Proceso Traductor



1.2 ¿Cuál es, entonces, la labor del traductor como comunicador?

“La traducción ha de ser natural para que parezca como si el libro hubiese sido escrito en la lengua a que lo traduce, que en eso se conocen las buenas traducciones.” (Martí. J, 1895) Y agrega: “traducir no es (...) mostrarse a sí propio a costa del autor, sino poner en palabra de la lengua nativa al autor entero, sin dejar ver en un sólo instante la persona propia.” García Márquez también coincide con Martí al expresar “la obra debe pasar al otro idioma tal como es, con sus virtudes y también con sus defectos. Es un deber de lealtad con el lector en el otro idioma.” (García M. G. 1990). Considerada la comunicación como actividad



donde se produce la “aprehensión de los significados históricamente elaborados y de su valor intrínseco para el sujeto, lo cual plantea el problema del sentido y del significado” (Ortiz, E., 1996), el traductor deberá apropiarse de ese sentido y de ese significado para interpretarlos y hacerlos llegar al receptor del mensaje respondiendo de esa manera a las emociones, sentimientos y propósitos del autor. “La traducción transmite el mensaje, con los mismos propósitos que el autor le ha dado a la información elaborada.” (Menacere N., 1992). Siempre hay un propósito en la comunicación, ya sea el de expresar un simple deseo o un concepto profundo sobre filosofía o religión. Al comunicar sus ideas, la persona trata de significar algo para alguien: sus deseos, sus objetivos, sus valores, su propia personalidad. al mismo tiempo persuade, informa, convence, entretiene, inspira, emociona... Estos propósitos están en la persona que elabora el mensaje y deben ser transmitidos al receptor del mensaje, tal y como fueron concebidos.

2. Deficiencias del uso del español

Existe una deficiencia enorme en la escritura de los jóvenes de todos los niveles, desde primaria hasta posgrado. La mayoría de los alumnos creen escribir de manera correcta, pero los errores son demasiados. El nivel es deficiente en la materia de español, no se ha priorizado esta área, fundamental para afianzar la personalidad y la confianza en cada individuo, porque el que habla y escribe mal tiene dudas e incertidumbre. A veces los jóvenes dejan de escribir por temor a equivocarse; resulta fundamental priorizar las lecturas e interpretación de textos, entre otras estrategias. La tecnología ha facilitado la comunicación, pero también ha promovido el uso incorrecto del lenguaje, como el uso del celular, chats, etc, (ENLACE: 2008).

3. Problemas de traducción

Aunque en cada traducción hay algo del traductor, algo de su estilo, algo de su cultura, algo de su personalidad, el traductor debe dejarse guiar y dirigir por el



autor, pues fue éste quien creó el mensaje y le dio vida propia. El traductor sólo lo recrea y lo hace comprensible para otras personas con diferente idioma al del autor. Esta no es una tarea fácil, por lo que es “poco probable que el escritor quede satisfecho con la traducción de una obra suya especialmente si es una obra literaria pues en cada palabra, en cada frase, en cada énfasis de una novela hay casi siempre una segunda intención secreta que solo el autor conoce.” (García M.,G. 1982). Hay muchos ejemplos de traducciones equivocadas en las que se ha cambiado la información inicial. Algunos constituyen anécdotas muy simpáticas, como por ejemplo la traducción que se le dio en un periódico publicado en Taiwan al conocidísimo slogan de la Pepsi- Cola “Come Alive with Pepsi” el cual fue traducido al idioma local en algo así como “Pepsi brings your ancestors back from the grave!” Otras equivocaciones han sido mucho más lamentables y han llegado, incluso, a desatar una guerra, una ruptura de las relaciones diplomáticas, o un error filosófico imperdonable, En todos estos hechos ha estado involucrado el trabajo de un traductor, su pericia o su falta de ella, de ahí la importancia que se le concede a esta labor. El reto mayor es llegar a transmitir el significado justo, el sentido exacto, las emociones y los sentimientos. Si esto se logra, el traductor habrá vencido ese reto y habrá alcanzado el premio a su labor, que es, precisamente, la satisfacción por la labor realizada. El concepto de fidelidad en la traducción en ocasiones, lejos de reafirmarse dentro del clásico escenario, donde el apego al texto original es el fin último de todo traductor para la correcta consecución de su labor, parece perder fuerza frente a la postura donde el análisis inmediato y casuístico persigue la consecución de la satisfacción del texto de llegada. En posiciones sincrónicas y diacrónicas, la fidelidad se matiza con la lejanía o cercanía hacia uno alguno de los dos conceptos más conocidos dentro de la traducción: el sentido y el estilo.

Para introducir estos dos escenarios, García Yebra (1997), en su obra “Teoría y práctica de la traducción”, retrocede un poco en este análisis y generaliza partiendo del proceso de la traducción y las dos fases en que se lleva a cabo: la comprensión y la expresión. Abordando el primer concepto, donde el traductor “desarrolla una actividad semasiológica, [...] busca el contenido, el sentido del



texto original". En esta etapa, en el vínculo que se tiende entre la comprensión, y el sentido y el estilo, deriva en el primer enfrentamiento entre el traductor y la lengua, o entre el traductor y el proceso de traducción. Dos etapas diferentes, pero dependientes de la otra. Así, iniciemos con la primera fase, donde la búsqueda de significado en el texto original inicia el proceso de "empañamiento" en la traducción. Si se habla de una fase de comprensión como el primer peldaño, claramente se pueden identificar dos actividades: la lectura y, si somos inclusivos, la comprensión auditiva en el caso de la interpretación. En opinión de muchos autores aquí el traductor se enfrenta a sus primeros posibles pecados: el conocimiento de la lengua meta. Y en realidad, aunque de manera extrema, es probable que ni siquiera sea necesario hablar la lengua a la que se traduce; sin embargo, qué tanto esta deficiencia permea en la claridad del entendimiento y proceso mental en el que el traductor absorbe el mensaje y lo instala en el dispositivo que, posteriormente, arrojará el texto o mensaje en la lengua de llegada. Ahora, algo tan, aparentemente, superfluo como la comprensión lectora del traductor puede ser el inicio de una cadena de errores, que si bien no afecta más que dos etapas, sí repercute en la producción del documento final. En este sentido, observemos los elementos iniciales que se involucran en este primer paso. Dentro de la comprensión lectora de una lengua existen elementos de suma importancia a considerar los cuales pueden sentirse con la misma intensidad en la comprensión de un texto de una lengua diferente a la lengua materna; de hecho, muy probablemente requiera mayor atención. Según Quintana, en su revisión de la comprensión lectora, La lectura puede ser vista como un conjunto de habilidades o como transferencia de información, en ambos casos, se supone el conocimiento de las palabras como el primer nivel de la lectura, seguido de un segundo nivel que es la comprensión y un tercer nivel que es el de la evaluación. La comprensión se considera compuesta de diversos subniveles: la comprensión o habilidad para comprender explícitamente lo dicho en el texto, la inferencia o habilidad para comprender lo que está implícito y la lectura crítica o habilidad para evaluar la calidad de texto, las ideas y el propósito del autor. De acuerdo con esta concepción, el lector comprende un texto cuando es capaz precisamente de



extraer el significado que el mismo texto le ofrece. Esto implica reconocer que el sentido del texto está en las palabras y oraciones que lo componen y que el papel del lector consiste en descubrirlo.

De este modo, el lector logra comprender un texto sólo cuando es capaz de encontrar en su archivo mental (en su memoria) la configuración de esquemas que le permiten explicar el texto en forma adecuada. Cuando una persona lee sobre un museo o ve imágenes, fotos o lo visita, va agregando cada una de estas experiencias a su esquema de lo que es un museo. Algo que no puede hacer quien no tiene dichas experiencias. Cuando no se ha tenido experiencia alguna sobre un tema determinado, no se dispone de esquemas para activar un conocimiento determinado y la comprensión será muy difícil, si no imposible. Estos esquemas están en constante desarrollo y transformación. Cuando se recibe nueva información, los esquemas se reestructuran y se ajustan. Cada nueva información amplía y perfecciona el esquema existente (Heimlich y Pittelman: 1991). Si la perspectiva de este análisis en cuanto a la comprensión lectora es únicamente desde el ángulo del entendimiento de la lengua materna, con diversos obstáculos resumidos en “experiencia alguna sobre un tema determinado y la configuración de esquemas”, y partiendo de aspectos tan simples o tan complejos como el vocabulario y la identificación de ideas principales en los textos, respectivamente, en el caso de la traducción no se puede menos que proponer una cuidadosa atención en este proceso. La comprensión, como primera etapa de la traducción, da un salto repentino al detalle de la lectura. Es aquí donde la exigencia hacia el traductor crece exponencialmente, pues se no se espera –ni se permite–, permanecer en superficialidad, sino que se llega al escudriño de la palabra, al sentido de la connotación, sin dar cabida a la generalidad de un entendimiento global, como podría permitirse en la lectura dentro de la lengua materna. Seguido, también existe, dentro de la parte del entendimiento, la comunicación con el texto y, más aun, con el autor del documento original. Aparentemente, dentro de una identificación de estilos que, de partida con el de la lengua, con referencia principalmente a la sintaxis, y seguida con la del escritor, para construir la subjetividad y autenticidad de cada texto. En este proceso, el



traductor se ve envuelto en un intento por percibir agentes totalmente intangibles, a diferencia de las palabras. Entonces, si la fidelidad tuviera una primera cara, el primer pecado del traductor podría interpretarse, de cierta manera, como uno original, en el claro entender que es involuntario, pues hasta este peldaño, se permanece en la inconciencia del error, únicamente –aunque sin justificación–, sostenido por el desconocimiento de la lengua de partida. No obstante, en términos de resultados, qué diferencia hace el hecho de la involuntariedad en el error si, a fin de cuentas, el final es reprobable; de hecho, si el error surge como resultado de la falta de experiencia sobre un tema determinado, que bien resulta más como “soberbia”, falta de humildad y poco respeto, entonces no existe salida alguna que el exilio. En cuanto a la fase de la expresión, el problema de la traducción adquiere matices más complejos, pues el sentido y estilo juntos se entrelazan en un solo objetivo: la comunicación. Si se parte de que la comprensión ha superado ya los estándares de calidad y el mensaje de texto de partida y los estilos han sido perfectamente abstraídos, es pertinente identificar los elementos que conforman la representación de la abstracción: plasmar el mensaje. En este escenario, los problemas de la traducción por las deficiencias en el uso del español –o lengua propia, pues se asume que, generalmente es la de llegada–, toman forma y se materializan. Para abordar con precisión la problemática enfrentada en este sentido, es pertinente puntualizar en aspectos concretos que se derivan de esta carencia. De manera generalizada, cuando existe un contacto más o menos prolongado entre dos lenguas, da inicio la influencia, o interferencia lingüística, de una sobre la otra; en este momento, el foco de atención es la afectación en la lengua de llegada, lo cual se da de manera inmediata al existir deficiencias de cualquier tipo.

Una de las primeras y más comunes situaciones de error, se encuentran englobadas en el término <<calco>>, donde la influencia de una lengua a otra se designa con el nombre de la que ejerce influencia, para el caso de la relación español-inglés, el término designado es el anglicismo. Entre los algunos de los anglicismos que con más frecuencia se encuentran a causa del inadecuado uso del español con respecto a las preposiciones. Una de las razones principales, es



la gran relevancia que tienen dentro del sistema de cada lengua, alcanzando niveles de definición o determinación de significados que únicamente se alcanzan mediante el vínculo que ellas tienden, es decir, las estructuras lingüísticas cambien, básicamente, no por los elementos fundamentales que dan significado al contexto, sino las relaciones entre tales significados, las cuales únicamente ocurren mediante el uso de las preposiciones. Ahora, en el acercamiento al uso de las preposiciones una de las principales barreras que se encuentran en la traducción del inglés al español es precisamente la multiplicidad que existe en inglés, con un total de 65 y, considerablemente inferior, 20 en español. El traductor con deficiencias en el uso del español, difícilmente resistirá la tentación del intercambio de adverbios, cayendo en disparates léxicos y, en ocasiones semánticas que desvíen tanto la naturalidad del idioma como la certeza del mensaje.

Para ejemplificar esta situación dos ejemplos claros del uso de las preposiciones con influencia del inglés:

1. <<... notamos un fuerte interés en la doctrina de...>>.

En este caso, el anglicismo, para unos casi imperceptible, en el uso de la preposición en, surge de la influencia de la forma interest in, tendiendo una trampa casi imperceptible en el uso del español al plasmarlo como un <<interés en>>, en lugar de un <<interés por>>

2. <<Sin contexto adecuado, desviaría a una interpretación peyorativa>>.

<<Desviarse>> en el contexto de la oración no se refiere mas que a <<llamar la atención>>, estado de movimiento que llama la dirección <<hacia>> determinado rumbo y no <<a>>, como se maneja en el ejemplo.

Otro caso de anglicismos se refiere a las impropiedades léxicas, las cuales son usos inadecuados de palabras, principalmente bajo la influencia de estructuras del inglés. Analícese el ejemplo siguiente:

<<...el 'ego' intermedia entre los instintos del 'id' y las circunstancias>>.

La impropiedad léxica se aprecia con la influencia del verbo en inglés <<to intermediate>>, pues erróneamente se ha empleado intermediar bajo la acepción de <<intervenir>>, la cual, lejos de intervenir, únicamente <<existe en medio de



otra>>. Para este caso el uso de la forma mediar o intervenir, se ajustan a la perfección.

Uno de los problemas en la traducción identificados como casos de anglicismos es el uso inadecuado o, en el menos dañino de los casos, el uso excesivo en español de la voz pasiva. Esta situación es increíblemente común, debido a dos causas principales: el uso generalizado de esta forma en el idioma inglés y la preferencia por la voz activa en español y, principalmente, la poca o nula repercusión semántica que la voz pasiva ocasiona en su instalación al español, aunque por naturalidad y estilística sean reprobables. De igual manera, otro aspecto que le atañe más al estilo de ambas lenguas, pero que el traductor inexperto pasa por alto es el grado de concisión. La lengua inglesa, por naturaleza tiende a concretar más las ideas y separarlas con pausas bien definidas por comas, punto y comas y puntos, sin requerir de una fluidez en la redacción. Contrariamente, en español existe una inclinación hacia el flujo ininterrumpido de palabras e ideas, poniendo menos atención en la longitud de las oraciones y a la extensión de los párrafos. Cuando el traductor no tiene conocimiento de este detalle, la redacción en español sufre percances serios, generalmente no en cuanto a la transmisión del mensaje, sino a la naturalidad de la redacción, con un sinsabor que, en la mayoría de los casos, se percibe como un atentado estilístico.

Uno de los aspectos que en muchas ocasiones no se alcanzan a percibir en el proceso de traducción es la diversidad de estilos que se involucran en las piezas involucradas, iniciando con el “estilo” de la lengua de partida, el estilo del autor, el estilo de la lengua de llegada y, finalmente, aunque sin aceptación abierta, el estilo del traductor. Esta conjunción de elementos se puede resumir en un término concreto dentro de la lingüística: la sintaxis u orden de las palabras. Si se inicia con la lengua de llegada, es indiscutible el hecho que cada idioma posee aspectos sintácticos que la diferencian de las demás. Ahora, en la transferencia de una lengua a otra, además de la barrera derivada del entendimiento del mensaje, la problemática para el traductor con alguna deficiencia se complica de manera sutil al enfrentarse con el estilo de la lengua. Lo que aquí ocurre, es que, principalmente, la falta de conocimiento de la lengua de llegada se ve influenciada



por la de partida, con resultados que vuelven la expresión del mensaje antinatural y con tintes extraños que, en la mayoría de las ocasiones no atentan contra la claridad. Como un segundo filtro y, probablemente el más delicado, se encuentra el estilo del autor, donde la lengua permite ver la versatilidad para expresarse empleando la diversidad de recursos que tiene. El problema surge cuando la disparidad de lenguas y la falta de recursos por parte del traductor no permiten una transferencia adecuada. En este sentido, si la lengua de partida posee mayor libertad sintáctica que la de llegada, el escritor posee más formas de expresar una idea, para elegir la que mas se adecue a su estilo. Por otra parte, es complicado también transmitir sentidos que se muchas veces únicamente se logran con la alteración del orden sintáctico, pues lo que en una lengua es perfectamente alcanzable, en otras se sigue una estructura repetitiva, con poco variación en el estilo.

4. El uso de neologismos

La Real Academia rechaza algunos neologismos que pretenden desplazar a voces ya existentes en nuestra lengua: copyright por “derecho de autor”, dancing por “salón de baile”, hándicap por “desventaja”, hobby por “afición”, holding por “grupo”, hooligan por “hincha violento”, impasse por “punto muerto”, lifting por “estiramiento facial”, light por “ligero”, link por “enlace”, look por “aspecto”, mobbing por “acoso laboral”, overbooking por “sobreventa”, partenaire por “compañero”, roulotte por “autocaravana”, o royalty por “canon”. Los expertos han estudiado además aspectos más concretos y especializados de la lengua, como los problemas sobre el género gramatical que plantean los nombres en el español actual, la adaptación de número que los extranjerismos han de hacer para adaptarse a nuestra lengua o los aspectos controvertidos del nuevo lenguaje de los nuevos medios de comunicación.



5. La influencia del inglés en el español

La lengua inglesa está en contacto indirecto con el español en toda la sociedad española a través de los medios de comunicación, de traducciones al alcance de todo el público, de turistas que cada vez más visitan España y de españoles que viajan al extranjero. Existen influencias morfológicas y sintácticas, aunque la mayor influencia del inglés en el español de España se produce en el léxico. Así tenemos transferencias semánticas como *ratón*, calcos como *cortina de hierro* y préstamos como *leasing*, *marketing*, *esponsorización*. También es cierto que los préstamos, calcos y extensiones semánticas que proceden del inglés no vienen siempre directamente de esta lengua, pues a veces el inglés los tomó del latín, como por ejemplo *tándem* que en latín significaba a través de y en español se ha tomado desde *tandem bicycle* y se ha eliminado *bicycle* dejando *tándem* en español con el significado de bicicleta con más de un asiento. Pero además hay una influencia sintáctica que se nota principalmente en las traducciones rápidas de noticias o artículos. Esta influencia se muestra en un uso de frases hechas que son calcos del inglés como *con respecto de* y extensiones semánticas como *nominar para el Oscar* (De la Banda: 2000). También se ve en un aumento del uso de la voz pasiva de *ser* y participio y la interposición del adverbio entre el verbo *haber* y el participio. La Real Academia Española parece un poco reacia a admitir anglicismos en su diccionario si lo comparamos con otros diccionarios como *Diccionario del Uso de Español (DUE)* de María Moliner y el *Diccionario de Dudas y Dificultades* de Manuel Seco. Por su prestigio y su uso como *lingua franca* en muchos casos, los colegios españoles enseñan inglés cada vez a una edad más temprana. Todo esto parece indicar que el contacto del español y el inglés en España seguirá en aumento, por eso las opiniones sobre las transferencias lingüísticas son variadas, desde quien las considera una amenaza y pide una regulación hasta quien las considera un enriquecimiento y desarrollo del español.

6. Conclusiones



Dice García Márquez que “el mejor idioma no es el más puro, sino el más vivo...” (García, M. G. 1990). Esta idea debe prevalecer en el trabajo del traductor, pues el idioma con que trabaja, en el que rinde su información debe tener esas características: vivo, puro, dinámico y, sobre todo, comprensible. En el siglo XIII, San Buenaventura conocido por sus amplios conocimientos y erudición, al referirse a las maneras que existen de hacer libros expresó:

Un hombre puede escribir las obras de otros sin añadir ni cambiar nada, a ese hombre se le llama copista. Otro escribe la obra de otros, añadiendo párrafos que no son suyos, a ese se le llamare copilador. Otro escribe las obras de otros y la suya, pero principalmente la de otros, añadiéndole la suya para que sirva de explicación. Ese es un comentarista.

Otro escribe las de obras de otros y la suya, pero principalmente la suya añadiendo la de otros para que sirva de confirmación; a un hombre así se habría de llamar autor. Existen influencias morfológicas y sintácticas, aunque la mayor influencia del inglés en el español de España se produce en el léxico. Existe también un uso descontrolado de neologismos y problemas sobre el género gramatical que plantean los nombres en el español actual, la adaptación de número que los extranjerismos, etc. En general, la mayoría de los traductores pasa por aspectos como los mencionados anteriormente. No obstante, el error no siempre se deba a las mismas causas. La diferencia abismal entre el error derivado de la falta de experiencia y el derivado de la falta de conocimiento de la lengua a la que se traduce, en este caso el español, radica, principalmente, en la frecuencia con que este surgirá y la manera en que soluciona. En otras palabras, la carencia de conocimiento del español, únicamente se corregirá con la adquisición de la lengua, en primera instancia y, segundo, con la práctica. Sin embargo, la falta de experiencia en el campo de la traducción, desaparecerá exclusivamente con la práctica y el análisis. El reto mayor del traductor es llegar a transmitir el significado justo, el sentido exacto, las emociones y los sentimientos. Si esto se logra, el traductor habrá vencido ese reto y habrá alcanzado el premio a su labor, que es, precisamente, la satisfacción por la labor realizada.



Bibliografía

- Abbot, G. and Wingard, P. (1989). *The Teaching of English as an International Language. A Practical Guide*. La Habana: Edición Revolucionaria.
- Crystal, D. The Cambridge (1997) *Encyclopedia of Language*. (Second Edition). *Translating and Interpreting*. Cambridge: University of Cambridge.
- De la Banda, Mariano. *Escafurcios y palabras*. Madrid: Temas de hoy, 2000.
- Delisle, J. Translation: (1988) *An Interpretative Approach*. Ottawa: Universidad de Ottawa.
- ENLACE: 2008. en Enlace. Accesado el 15 de enero de 2008 en <http://escolar.com.mx>
- Fernández García, Antonio. *Anglicismos en el español*. Oviedo: Gráficas Lux, 1972.
- Fonfrías, Ernesto J. *Anglicismos en el idioma español de Madrid*. Barcelona: Tipografía Miguza, 1968.
- Fuentes González, H. 1996. (1989) *La Dinámica del proceso de enseñanza –aprendizaje*. CEES “M. F. Gran.” Santiago de Cuba.
- Gadamer, H. G. *The Craft of the Translation*. Chicago: Chicago University Press.
- García Márquez, G. (1990) “Los pobres traductores buenos.” *La soledad de América Latina* La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- González Rey, F. (1995) *Comunicación, Personalidad y Desarrollo*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Guardia Massó, Pedro. *La influencia del inglés en Barcelona: ensayo de investigación léxica*. Barcelona: Universidad, Publicaciones del Departamento de Lengua y Literatura Inglesa, 1976.
- Hurtado Albir, H. (1994) *Un Nuevo Enfoque de la Traducción en la Didáctica de las Lengua*. (Actas III Congreso Internacional Expolingua). Madrid: Fundación Antilibre.
- Jakobson, R. (1959). “On Linguistic Aspects of Translation”. *On Translation* R.A. Brower (ed) Harvard University Press.
- Lorenzo, Emilio. *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos, 1996.
- Medina López, Javier. *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco Libros, 1996.
- López García, D. (1996) *Teorías de la Traducción*. Antología de Textos. Cuenca,.
- Martí P. , José (1895) “Carta a María Mantilla”. *Obras Escogidas*. Tomo 20: 217.



Menacere, M. (1992) "An Approach to Teaching Translation". *English Teaching Forum* V.30 n.2.

Newmark, Peter (1995) *Manual de Traducción* (Traducida por V. Moya) Madrid: Gráfica Rogar.

Ortiz, Emilio (1996) "Perfeccionamiento del estilo comunicativo del maestro de la enseñanza media para su labor pedagógica" Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias. ISPH.
Gredos: España. 891 pp.

Quintana, Hilda E. *Comprensión Lectora*. Accedido en
<http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=394>

Seco, Manuel. Diccionario de dudas y dificultades. Madrid: Espasa Calpe, 1986.
Smith, Ross. "English in European Spanish." *English Today* 52 (1997): 22-26.

Tricás Precler, M. (1995) *Manual de Traducción (Francés/ Castellano)* España: Edit. Gedisa.

Weaves, W. *Alice in Many Languages*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Yebra, García (1997). *Teoría y práctica de la traducción*. Vol. I. 3a edic.
Gredos: España. 415 pp.

Teoría y práctica de la traducción. Vol. I. 3a edic.

Datos biográficos

Vilma Portillo Campos, Mizael Garduño Buenfil e Ismael Chuc Piña son investigadores del Cuerpo Académico de Innovación Educativa en el Campus Cozumel y profesores de la Lic. en Lengua Inglesa. Realizaron su preparación académica en Lengua Inglesa en la Universidad de Quintana Roo (Uqroo), cursando una maestría en Traducción e Interpretación Inglés-Español (M.T.I.) en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), actividad en la que también se desempeñan de manera profesional y académica.

Contacto: vportillo@uqroo.mx, mgarduno@uqroo.mx, ismchuc@uqroo.mx

Ruth Cordova es alumna del décimo semestre de LI actualmente realiza su tesis sobre la elaboración de glosarios de terminología religiosa del viejo Testamento. Los autores han participado en diversas ponencias y publicado artículos y memorias en el campo de la traducción y del proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera.

Contacto: ruthxjanethe@hotmail.com